



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 5 DE ENERO DE 2025

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

Ventilando la noticia

HACIA EL DÍA DE REYES

OLGA DE LEÓN G.

Pues sí, aunque no lo puedan creer, una vez más, la mala fortuna o los hechiceros de la Contra y Rete recontra, volvieron para hacer de las suyas, el menú casi completo, excepto la ensalada dulce de zanahoria que se salvó de milagro, porque no llevaba jugo del pavo ahumado y los fetuccini a la Alfredo, todo lo demás fue a dar a la basura: el pavo estaba descompuesto, salió malo, tal vez me vendieron un pavo que habían congelado, descongelado, vuelto a congelar y que yo compré casi descongelado, feliz de haberlo encontrado así, pues de un día para otro un pavo de casi 8 kilogramos, no se habría descongelado fácilmente.

El picadillo de pulpa negra con un tercio de pierna de puerco y muchos ingredientes, como: nueces, almendras, piñones, pasitas uva, aceitunas, un poco de zanahoria, jamones, piña en trozos pequeños, morrones de colores y cebolla picada, aderezado con el maldito caldo o jugo del pavo ahumado, a la basura también; el gravy para el pavo y el picadillo que haría las veces del relleno, igual, habiéndole añadido jugo del pavo, tuvo que ir a la basura. Dolió, ¡por supuesto!, no solo por el gasto económico, sino también por el tiempo que les dediqué a la preparación como por todos los ingredientes que llevan; el gravy, champiñones y salsas diversas, amén de crema, y especias, y maicena, entre otros.

Pero, entre tirar la comida echada a perder y enfermarnos, naturalmente optamos por tirar a la basura, todo. Nos quedamos con la Pasta Alfredo y la ensalada de zanahoria con nueces, apio, piña y pasitas uva en su mayoría, y un poco de crema de leche y mayonesa.

Total, en casa, el año pasado no hubo cena de Noche Buena, ni comida de Navidad, por lo enfermos que la pasamos los cuidadores de mi esposo: el hijo y yo. Y, él, que es el paciente, al menos no enfermó más. El virus a mí me duró casi la semana, a nuestro hijo aún más, pues parecía aliviarse y se encargaba de su padre y, además, me relevaba a mí, y volvía a caer. Está mejor, pero aún no parece salir del todo de los efectos del terrible virus. Y así, el Fin de año estuvo de historia para Ripley o cuento...

En fin, pero no es queja, ¡solo lamento! Que aquí seguimos, y esperamos ese fin de año desde el 24 de diciembre hasta el 31 del mismo mes y año, 2024, tanto como el inicio de este nuevo 2025, sea solo historia anecdótica para nuestros anales de familia. La vida es bella y vale la pena vivirla, signifique tan solo lo que sea que es: que a veces se sufre, pero otras, se goza, segura estoy de ello. Como que existe la Rueda de la Fortuna y la Lotería, que nunca juego (porque no creo en los juegos de azahar). En fin, así es la vida: Cest la vie.

Ahora viene el Día de Reyes: no volveré a caer. Nada cocinaré. Afortunadamente, la repostería no se me da. Y solo espero que si compramos una rosca de Reyes pequeña, solo para tres, no nos salga quemada, amarga o cruda: sería, ¡el acabose de todos los acaboses! En cambio, que si venga con varios Niños Dios, dicen que es buena suerte



que te salga el muñequito en tu pedazo de rosca, eso dicen. ¡Oh, Señor!, que no se nos atore ninguno en la garganta! No, definitivamente, tampoco compraré Rosca de Reyes: a mí, ni me gusta.

Y, cuando, con estas dilucidaciones, creía estar poniendo fin a mis preocupaciones sobre las malas vibras de las fechas festivas en derredor del Nacimiento del niño Dios (que por cierto, ninguna culpa tiene de nuestra mala fortuna y el tremendo virus que se alojó en nuestra garganta y bronquios por buen rato), así como, sobre los acontecidos y pérdidas con motivo de las festividades por el advenimiento del nuevo año, y la llegada de los Santos Reyes, mañana 6 de enero, pues nada, que caigo en la cuenta de que se me estaba olvidando que todavía nos queda por agasajarnos con tamales, el dos de febrero, Día de la Santa Candelaria, por favorcito, por su madrecita Santa: ¡Ni se les ocurra regalarme tamales!

Cuenten con mi apoyo para comprarlos, vaya o no, el día que partirán la rosca, seguro el miércoles ocho, que es la fecha de regreso a nuestras actividades. Como ya es una tradición y una costumbre en mí, siempre coopero: cuenten igual con ello, este año 2025, pero no me guarden tamales: ¡No, por favor, no!

LOS VEINTICUATRO ANCIANOS

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Viajábamos en barca, por un río estre-

cho y oscuro, donde la tiniebla alumbraba con una luz similar al color de la luna, observando los brillos del reflejo del sarmiento plantado a lo largo de la orilla y con el resplandor de las amapolas ardientes del deseo. El timonel llevaba una bata blanca hasta las rodillas y debajo de ellas, botas negras, como de mujer. Conducía guiado por el centelleo de sus propios ojos. Nos dijo: Aquí adelante comienza la luz del día, la que ilumina el universo. Seguimos descendiendo por las aguas hasta que el cauce llegó a una curva, abriendo su anchura como si se tratara de la cadera de una mujer que danza bajo el fuego de la noche. El noble corazón se agitaba.

Quimeras más tarde, llegamos hasta el final del río, donde encontramos la boca de una cueva que asimilaba las fauces de un león. Éramos tres viajeros en la barca. El timonero nos dijo: Adentro encontrarán su nueva guía. Lo hallamos junto a una roca. Nos adentramos y vimos que, de las paredes de la cueva, (iluminadas por antorchas), colgaban rastros de hilos y tras ellos, se apreciaban pinturas de tiempos primitivos de la Tierra Madre. Avanzábamos deseosos de encontrar el destino final. Adelante, sobre el camino de jaspe, íbamos: el hombre de cabello rizado, en ese momento alisado; detrás de él, otro ser similar, de piernas y manos temblorosas y detrás de ellos, yo.

Encontramos una puerta. El guía nos dijo: Quien se sienta valiente, que la

cruce. Fui el último en atravesarla. Adentro encontramos el cielo abierto y una puerta grande que lo abría. Junto a ella, un hombre que, con voz de trompeta, nos dijo: "Suban, yo les mostraré el recinto". Ascendimos por un camino de oro. Al llegar, hallamos un trono y en él, a uno sentado. Y alrededor del trono: un arcoiris. Alrededor del trono: veinticuatro tronos y sentados en ellos, veinticuatro ancianos en ropas blancas, coronados con oro.

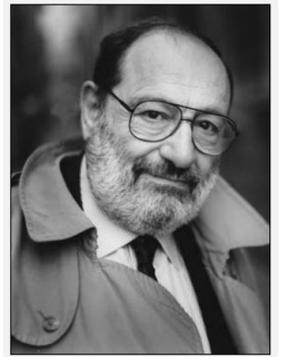
El guía nos dijo: Estas son las nacionalidades de donde provienen los veinticuatro ancianos: México, Guatemala, Inglaterra, España, Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Países Bajos, Suiza, Austria, Grecia, Turquía, Uganda, Etiopía, Marruecos, Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia, India, Australia, Indonesia y Estados Unidos. Y a la espera de la muerte de alguno de ellos: un anciano Ruso y otro Iraní.

Y de aquel trono salían truenos y relámpagos y muchas voces que hablaban en mil idiomas, todas a la misma vez. Cerca del trono ardían siete lámparas encendidas con fuego de un color rojo intenso. Y dijo nuestro guía, con su voz de trompeta y cuyo nombre es Pedro: "Estos son ancianos que sueñan". Y luego, él nos dijo: "Acompañenme", y fuimos detrás, andando como si calzáramos zapatillas dotadas de alas y con ellas llegamos a un sitio inmenso, bello como la azucena rosa al amanecer, como el secreto lugar secreto, como la rama de la primavera. Y nos dijo: "Quietos, porque habrán de ver maravillas que nadie ha visto".

Y del fondo de la guirnalda, se asomó un ojo, y con voz de huracán cantó con nueva voz de trombón: "Yo soy el que todo lo ve y todo lo culpa, más lo cierto es inculparable para quien lo sabe. Anden y escríbanlo en letras de oro, de aquí en adelante". Y se hizo un silencio, y luego un coro de damas cantó un canto sonoro. Entonces el ojo dijo: "Pero tenga cuidado el que no se controla, porque ley humana podría andar detrás de él. Yo soy el Alfa y la Omega, el que habita la cuarta dimensión, la que ustedes no ven". Y un huracán ensombreció aquel lugar tan bello, escondiendo al ojo que se hundía bajo la guirnalda.

El guía nos dijo: "Es tiempo de que regresen", y fuimos detrás de él, andando como volando, como papiros a los que se los lleva el viento, como pelusa flotadora de incienso. Regresamos primero al recinto de los tronos, donde estaban: el uno sentado junto con los veinticuatro ancianos, quienes formaban un comité especial de decisión en asuntos del cielo.

Y al vernos, uno de los ancianos detuvo a nuestro guía y le preguntó: "¿Quiénes son esos tres?", a lo que él respondió: El primero fue dado en matrimonio por Dios; el segundo fue dado en matrimonio por el Cristo, y el tercero adquirió matrimonio por sí mismo". Entonces, el anciano giró para mirar al uno, y luego regresó su vista a nosotros y le dijo al guía: "Sé quiénes son". Nos arrodillamos y el anciano nos dijo: "Por favor, no lo hagan, que yo les sirvo a ustedes", y regresó a su trono. Nosotros retornamos por las escaleras de oro y descendimos a la Madre Tierra...



Umberto Eco

(Alessandria, Piamonte, 1932 - Milán, 2016) Semiólogo y escritor italiano. Se doctoró en filosofía en la Universidad de Turín, con L. Pareyson. Su tesis versó sobre El problema estético en Santo Tomás (1956), y su interés por la filosofía de Santo Tomás de Aquino y la cultura medieval se haría más o menos presente en toda su obra, hasta emerger de manera explícita en su novela El nombre de la rosa (1980). Desde 1971 ejerció su labor docente en la Universidad de Bolonia, donde ostentó la cátedra de Semiología.

Se pueden definir dos presupuestos clave en la amplia producción del autor: en primer lugar, el convencimiento de que todo concepto filosófico, toda expresión artística y toda manifestación cultural, de cualquier tipo que sean, deben situarse en su ámbito histórico; y en segundo lugar, la necesidad de un método de análisis único, basado en la teoría semiótica, que permita interpretar cualquier fenómeno cultural como un acto de comunicación regido por códigos y, por lo tanto, al margen de cualquier interpretación idealista o metafísica.

Teniendo en cuenta este planteamiento, se puede comprender el porqué de la variedad de los aspectos analizados por Umberto Eco, que abarcan desde la producción artística de vanguardia, como en Obra abierta (1962), hasta la cultura de masas, como en Apocalípticos e integrados (1964) o en El superhombre de masas (1976). A la sistematización de la teoría semiótica dedicó, sobre todo, el Tratado de semiótica general (1975), publicado casi al mismo tiempo en Estados Unidos con el título de A Theory of Semiotics, obra en la que el autor elaboró una teoría de los códigos y una tipología de los modos de producción signíca.

Durante los años del auge del estructuralismo, Umberto Eco escribió, enfrentándose a una concepción ontológica de la estructura de los fenómenos naturales y culturales. La estructura ausente (1968), que alcanzaría su óptima continuación en Lector in fabula (1979). En esta última obra, efectivamente, se afirma que la comprensión y el análisis de un texto dependen de la cooperación interpretativa entre el autor y el lector, y no de la preparación y de la determinación de unas estructuras subyacentes, fijadas de una vez por todas.

Algunos conceptos básicos del Tratado de semiótica general, en cambio, fueron estudiados nuevamente, discutidos y, en ocasiones, modificados por el propio autor en una serie de artículos escritos para la Enciclopedia Einaudi y recogidos después en Semiótica y filosofía del lenguaje (1984). El concepto de signo, especialmente, abandonando el modelo propio "de diccionario" por un modelo "de enciclopedia", ya no aparece como el resultado de una equivalencia fija, establecida por el código, entre expresión y contenido, sino fruto de la inferencia, es decir, de la dinámica de las semiosis.

A estas obras teóricas se añaden los volúmenes en los que Umberto Eco reunió escritos de circunstancia y artículos de actualidad, tales como Diario mínimo (1963), que contiene los conocidos Elogio de Franti y Fenomenología de Mike Bongiorno; Il costume di casa (1973); Dalla periferia dell'impero (1976) y Sette anni di desiderio (1983).

El péndulo de Foucault (1988), el segundo relato del autor, intentó recrear la tradición hermética, ocultista y masonica como metáfora de la irracionalidad superviviente en los contemporáneos movimientos terroristas y en las mafias económicas. Aunque también traducido y vendido en todo el mundo, no gozó del favor de los críticos y los lectores, como tampoco despertaron juicios tan favorables La isla del día antes (1994) ni sus siguientes novelas. En mayo de 2000 fue galardonado con el Premio Príncipe de Asturias.

ad pédem literae

Cuando la política promete ser redención, promete demasiao.

Benedicto XVI

Letras de buen humor

Todos los órganos humanos se cansan alguna vez, salvo la lengua

Konrad Adenauer

Elmer Mendoza

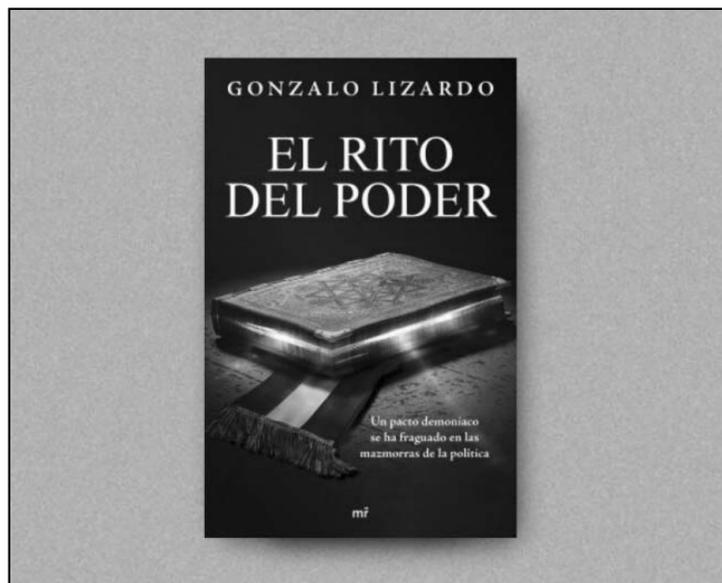
"El rito del poder", novela de Gonzalo Lizardo

He aquí una novela llena de revelaciones. ¿Alguna vez la clase política tuvo limitaciones? Si está usted pensando en Pericles o en Moisés, podría ser, aunque no estoy tan seguro. Justo es el tema de "El rito del poder", novela de Gonzalo Lizardo publicada por Planeta en su sello Martínez Roca, en México, en agosto de 2024. Esos y esas que en este momento están en el poder, no se pongan erizos. Serenos morenos. Esta novela, que ojalá lean, trata de los hechos que ocurrieron en 1994 y que mostraron que en política todo se vale y háganle como quieran.

Gonzalo Lizardo nació en Fresnillo, Zacatecas en 1965. Además de novelista es ensayista, artista plástico y catedrático de la UAZ. Los recursos narrativos que utiliza en "El rito del poder" no son demasiado socorridos en la literatura mexicana contemporánea. Brujería, sueños apocalípticos, poderosas sectas que aman la muerte, la sangre y los aque-larres, la transmigración, viajes en el tiempo, cambio de dimensión, muertos vivientes; contiene frases fuertes como, "almas muertas que gobiernan el país", "mundo gobernado por la muerte", "como van las cosas, los satánicos pronto darán misa en la catedral, y los narcos impartirán justicia en este país". Chin.

Mientras usted lee, no puede evitar concluir que algo está pasando en nuestro país, que algo se resquebraja, que no es el país por el que lucharon los héroes que nos dieron patria. Lizardo juega duro. Quiero decir que no se guarda nada y que más allá de si son metáforas o no, hay muchas verdades en lo que cuenta. Porque al final es eso. Una novela desarrollada en cada uno de sus momentos con personajes definidos que entran y salen, que se preguntan, proponen, se atreven. Estoy seguro que Cristina, Arrabal, Moctezuma y el boticario les van a encantar.

La novela cuenta el asesinato de un secretario de partido, de un ingeniero que huye, de huesos enterrados, del Presidente, de periodistas bien plantados, de adictos a la cannabis, de las motos como transporte y claro, de esos lugares misteriosos donde los poderosos se reúnen para llevar a cabo ceremonias cuyo fin es la conservación del poder. ¿Ustedes creen que hay demonios que intervienen en la vida del país? Al menos en esta novela es un hecho, donde muchos de los momentos clave se enriquecen con un dibujo de los más terribles personajes. También comparte poemas de Nelly Campobello. ¿Se acuer-



dan de Ozzy Osbourne cantando Paranoid? Pues Lizardo nos cuenta que "sacrificaba murciélagos para que Lucifer les consiguiera fama y cocaína". Lo que sabía es que el cantante mordió la cabeza de un murciélago hasta arrancársela.

Gonzalo Lizardo los mantendrá atrapados en "El rito del poder". Se percibe paciencia y un cálculo perfecto de las revelaciones y el crecimiento de los personajes. Lo pueden notar, sobre todo en Cristina, que posee dones que no tiene interés en desarrollar y mucho menos en valerse de ellos. Pero alguien tiene otros

planes.

Si logran leer esta novela sin hacer comparaciones con lo que pasa actualmente, sin duda la disfrutarán y se sumarán al reconocimiento que muchos hacemos a este zacatecano que se toma las cosas en serio, y no teme explorar una temática poco utilizada y escribir una novela que debe estar entre sus favoritas. Una de las cosas que se deben hacer, aparte de comer, beber y amar, para recibir el año nuevo, es leer una buena novela, una que los hará pensar que la literatura mexicana, es muy potente. ¡Feliz 2025!